

DE LOS CONSEJOS QUE ME DA MI MADRE

A Valentín Arteaga, con cariño.



Retén la luz y dale tu apellido;
reconócela, asume la paciente
tozudez de su amor sobre las cosas
y el brinco de sus juegos en el agua.

Desnúdala y que te desnude. Una
a una, enséñale las escondidas
claves de tus poemas y hazte niño
también bajo el bautizo de las tuyas.

Aprende a caminar según su paso.
Muéstrale -tú que sabes- la manera
de ceñir las abarcas a sus pies de cristal.
Dale tu fuerza ahora
y apóyate en su hombro cuando crezca.

Que también de nosotros
puede aprender la luz un buen oficio
y adir los pocos versos que nos queden
cuando ya no seamos
sino memoria escrita y risa recordada.

Si eres bueno,
quizás ella te adopte como padre.
Déjale medio armario -sé que usa poca ropa-
y un lugar en tu pecho donde pueda dormir.

Y luego, en el verano,
cuando una tarde llueva
como llueve en los pueblos de la Mancha
-que parece que nunca hubiera habido
tierra con tanta sed-
saca la luz al patio a que se moje.
Verás qué bien te huelen las manos cuando vuelvas,
con la luz a tu lado, a casa, a merendar.

Federico GALLEGO RIPOLL